

ARTURO SERGIO VISCA (*)

Aníbal Barrios Pintos

En el último plenario de la Academia, el señor presidente me convocó a este acto de homenaje, para decir algunas palabras sobre la obra cumplida por Arturo Sergio Visca desde la presidencia de la Corporación.

Luego de vacilar brevemente, por motivo de urgentes tareas por realizar que no admiten dilación, acepté complacido, olvidando un tanto mis posibilidades y el riesgo seguro de abrumar a esta amable concurrencia con el relato de numerosas realizaciones.

Si tuviera que sintetizar esa gestión de conducción, diría que fue cumplida con la mayor austeridad. Intentaré recordar lo llevado a cabo con firmeza de carácter, responsabilidad y vocación cultural.

Arturo Sergio Visca, ensayista, investigador literario, crítico penetrante, poeta -en su obra "Los diálogos interiores y (Yo-Tú)- 5 pequeños poemas de la creación", de la cual muy pocos somos poseedores -periodista, antólogo, prologuista, director de la Biblioteca Nacional, fue designado académico de número el 16 de setiembre de 1969 y tomó posesión de su cargo el 30 de aquel mismo mes. Nos separan de ese día, hoy, exactamente, treinta años. Fue elegido vicepresidente de la Corporación el 10 de diciembre de 1971 y pasó a ocupar la presidencia el 6 de junio de 1973, para completar el período de Carlos Rodríguez Pintos. Fue el séptimo presidente de la Academia Nacional de Letras. Cuando se nominaron los sillones de los académicos con figuras de las letras nacionales, le correspondió el número 14, la figura bohemia de Florencio Sánchez

Mi ingreso a la Academia Nacional de Letras, en febrero de 1976, conjuntamente con María de Montserrat e Ildefonso Pereda Valdés, no se realizó en la sede de la Institución, en el Palacio Taranco, sino en una modesta sala de la Biblioteca Nacional, donde Visca ejercía entonces el cargo de director del Departamento de Investigaciones Literarias.

Y, si al principio el trato con él fue solo el de cofrade, en los últimos años de su vida fui uno de sus amigos y compartí con él muchas veces mesas de café, donde los temas preferidos de su plática eran los logros

(*) *Discurso pronunciado en el homenaje a Arturo Sergio Visca, el 30 de setiembre de 1999, en la "Casa Herrera y Reissig", sede de la Academia Nacional de Letras.*

alcanzados por la Academia, sus objetivos futuros y sus lecturas, de las que dijo una vez que eran una manera de vivir, agregando que los libros “sirven para leer la vida”.

En otra ocasión, al llegar a su conocimiento la versión de que la Academia Nacional de Letras tenía actitudes de conservadurismo intelectual, Visca recordó el lema de la institución: “*Vetera servat, foveat nora*”, propuesto por el académico cardenal Antonio Luis Barbieri - “Conserva las cosas antiguas y promueve las nuevas”- y sintetizó ese mandato, asumiendo la disposición de “conservar las cosas «viejas» que deben conservarse, y promover las nuevas que deben ser promovidas.”

La Academia Nacional de Letras, que de acuerdo con el decreto de su fundación tiene total autonomía con respecto a su organización interna y a su política cultural, dependía entonces de los aportes proporcionados por el Ministerio de Educación y Cultura, y tenía que desarrollar sus actividades con grandes estrecheces presupuestarias. Importa recordar que en el año de fallecimiento de Visca -1993- contaba con una plantilla de solo dos funcionarios técnicos y uno administrativo y desde junio de ese año logró tener su primera computadora, en carácter de préstamo, gracias a un convenio con un liceo privado a cambio de servicios. El desamparo económico de la Academia Nacional de Letras y la falta de respuesta de algunos organismos oficiales que habían prometido recursos, frustraron en 1989 el Segundo Seminario Latinoamericano de Literatura Comparada, que, programado desde un año antes, debía celebrarse en la ciudad de Salto. No obstante, del 28 al 30 de agosto de ese mismo año, se realizó el seminario en Montevideo con especialistas hispanoamericanos, estadounidenses y europeos, la presencia de profesores uruguayos y brasileños de extensa trayectoria docente y un éxito altamente satisfactorio.

Pese a las dificultades económicas, la Academia Nacional de Letras realizó en tiempo de la presidencia de Visca, una labor sumamente importante, como la desarrollada desde 1977 por distintas comisiones estables: de *Asuntos literarios y culturales*; *Enseñanza, defensa y difusión del idioma*; *Gramática*; *Lexicografía*; *Publicaciones y Vocabulario Técnico*, a las que se agregaron posteriormente las de *Paremiología* y *Para el estudio del español en la zona fronteriza*. Comisiones estas, honorarias, integradas por académicos, por personas ajenas a la Corporación, que se hubieran distinguido por su labor en el ámbito de la competencia para las que se las convocara y, cuando las circunstancias lo determinaran, por funcionarios técnicos de la Academia.

Entre los cometidos asignados a estas comisiones, importa destacar algunos de ellos:

- Estudiar las enmiendas y adiciones aprobadas por la Real Academia Española y proyectar las observaciones que pudieran corresponder.
- Efectuar el relevamiento de regionalismos, en cualquier nivel de la lengua, relacionados con aspectos gramaticales.
- Analizar las palabras y dichos que se emplean en Uruguay y no han sido incluidos en los diccionarios de la Real Academia Española.
- Registrar y estudiar los tecnicismos de las artes liberales, las de carácter industrial y las puramente científicas, así como la traducción de tecnicismos extranjeros de uso corriente y proponer al plenario académico esos términos u otros que consideren convenientes a los efectos que correspondan.
- Proponer medios para corregir el lenguaje docente en todos los niveles, así como en radios, televisión, diarios y teatro.
- Llevar a cabo el estudio de las Gramáticas que han estado en uso en Uruguay, a fin de colaborar con la preparación de la Historia Gramatical de Hispanoamérica.
- Estudiar la posibilidad de unificar la terminología lingüística del habla hispana.
- Proponer al plenario de la Academia correcciones de áreas y de definiciones que se estimara necesario introducir en los artículos de la Real Academia Española.
- Estudiar movimientos estéticos y actividades culturales del pasado o presente uruguayo. Entre los propósitos perseguidos en esos estudios, se hallaba el de investigar los equivalentes posibles para su consideración como realidad conjunta de las literaturas hispánicas.

La esforzada labor de estas comisiones, realizada en silencio, quedó reflejada en unas 36.000 fichas, discriminadas, en números redondos, en 8.000 de voces uruguayas, 6.000 de refranes y dichos usados en el territorio nacional, 15.000 correspondimos a correcciones y actualización del diccionario de la Real Academia Española (período 1970-1982), 1.000, de propuestas de la Academia Nacional de Letras de dicha Corporación, 5.000, de voces de la flora y fauna del Uruguay y un millar de fichas de bibliografías.

En 1990, brindando declaraciones a un diario montevideano, informaba Visca que la Comisión de Lexicografía estaba trabajando desde hacía mucho tiempo en la elaboración del *Diccionario del español del Uruguay* y para este solo trabajo llevaba elaboradas unas tres mil fichas, unas siete mil procesadas y tenía registradas unas veinte mil palabras más. De ese trabajo, que generalmente no se hacía público porque -en opinión de Visca- no tenía necesidad de promocionarse a sí mismo -importan destacar otros aspectos de lo

realizado en su época, con los recursos que luego de intensas gestiones se podían obtener.

Desde 1973 hasta 1977 se editaron seis tomos, en su segunda época, del Boletín de la Academia, su publicación oficial, y desde marzo de 1986, en su cuarto ciclo, dos números -235 y 236- de la Revista Nacional, publicación de letras, artes y ciencias del Ministerio de Educación y Cultura, cuya dirección le había sido encomendada a la Academia Nacional de Letras. Su aparición quedó interrumpida por resolución ministerial. El quinto ciclo se inició de acuerdo, esta vez, con una resolución del Poder Ejecutivo de marzo de 1991. Ese año apareció el número 237 y, en el 240, editado en febrero de 1995, ya fallecido Visca, volvió a interrumpirse esta revista, de larga historia, cuyo programa de acción estuvo siempre al servicio de la cultura nacional.

No fueron estas las únicas publicaciones, cuyas ediciones estuvieron a cargo de la Academia Nacional de Letras.

En la *serie I-Documentos* -apareció la guía 1943- 1983, que todavía es consultada con frecuencia; en la *serie II-Vocabulario, Selección de Paremias*; en la serie III-Escritos, obras de los académicos Esther de Cáceres, Carlos Rodríguez Pintos, Carlos Sabat Ercasty, Fernando García Esteban, Arturo Sergio Visca, Alberto Zum Felde y Rolando Laguarda Trías y, en *Publicaciones especiales*, obras de Helena Costáble de Amorin y María del Rosario Fernández Alonso (en edición conjunta de la secretaría general de la Organización de los Estados Americanos), Contribución de la *Bibliografía de Vocabularios Técnicos*, por quien habla; Estudios sobre el problema idiomático fronterizo, por la Comisión para su estudio; seis números de comunicaciones de la Academia Nacional de Letra, dos cuadernos de Gramática, una encuesta parcial de dichos y refranes usados en el Uruguay y un volumen que reunió las comunicaciones leídas en el Segundo Seminario Latinoamericano de Literatura Comparada, publicado en 1991 gracias a la contribución económica de la UNESCO.

La Academia Nacional de Letras se hizo presente, asimismo, a través de sus delegados, que presentaron diversas ponencias que fueron aprobadas, en los congresos organizados por la Asociación Nacional de Academias de la Lengua Española, llevados a cabo entre 1973 y 1993. También envió delegados a los congresos organizados por las Academias Mexicana y Venezolana, al cumplirse el centenario de su fundación, en 1975 y 1983, respectivamente y por la Real Academia Española en 1985. Participó, asimismo, en el Congreso de Lexicografía Hispanoamericana, celebrado en San Juan de Puerto Rico en 1983. Debe agregarse que la Academia integró con un representante, en tres

oportunidades en 1976, 1983 y 1993, la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, durante un período ordinario de sesiones. Y en ese último año, envió dos representantes a los Encuentros Latinos de Río de Janeiro.

Otras de las tareas cumplidas fue la reorganización de la Biblioteca de la Corporación.

En el período anterior a la presidencia de Visca, la Biblioteca carecía de inventario. Se hizo, entonces, una clasificación primaria, agrupando el fondo bibliográfico de la manera siguiente: Publicaciones periódicas (revistas y boletines), obras de autores nacionales y americanos, de académicos de número y editadas por la propia Academia. A estos materiales corresponde agregarla existencia de volúmenes de la Revista Nacional. Se efectuó un expurgo de obras y publicaciones. El descarte de las mismas sirvió de base como material de canje.

Posteriormente se formaron las colecciones que comprendían áreas temáticas y objetivos distintos: Biblioteca de obras de académicos y Biblioteca especializada en Lingüística, Gramática y Lexicografía.

En lo referente a la Biblioteca Técnica, se realizaron trabajos de catalogación analítica referente a fauna y flora; se obtuvieron donaciones de libros de académicos y de académicos fallecidos, por parte de sus familiares; la colección completa de volúmenes de Clásicos Uruguayos, por donación del Instituto Nacional del Libro; de importante cantidad de tomos de la Revista Histórica, por el Museo de Historia Nacional y la Biblioteca Nacional.

La Biblioteca cumplía, asimismo, una función de difusión de la cultura, al enviar sin cargo las publicaciones editadas por la Academia y la Revista Nacional, a las bibliotecas de las academias hermanas, a las de Montevideo e interior del país y a publicaciones con las cuales se mantenía canje, por un total de 370 ejemplares.

Una verificación del acervo bibliográfico, de hemeroteca y de materiales fotocopiados, realizado poco después del fallecimiento de Visca, permitió comprobar la existencia de 3.300 libros y alrededor de 2.600 números de publicaciones periódicas, lo que totalizó la cantidad de unos 5.900 ejemplares. Además, cuatro colecciones de la Revista Nacional, dos de ellas completas y abundantes números sueltos y publicaciones editadas por la Corporación.

Entre las actividades de carácter internacional, además del ya mencionado II Seminario Latinoamericano de Literatura Comparada, la Academia Nacional de Letras, conjuntamente con el Centro Cultural Internacional de Salto y el Instituto de Cooperación Iberoamericana, organizó un homenaje al escritor argentino Adolfo Bioy Casares, con

motivo de haber obtenido el premio “Miguel de Cervantes”, distinción que le había sido otorgada en Madrid, en abril de 1991. Para celebrar ese premio -la Academia lo había propuesto- se reunieron en acto público, en su sede del Palacio Taranco, los días 6 y 7 de agosto de 1991, estudiosos de la obra de Bioy, académicos y el homenajeado. También, organizado por la Academia Nacional de Letras, se realizó en el Edificio Libertad, a fines de octubre de 1992, durante tres días consecutivos, el “Encuentro entre dos culturas -Lautréamont y Laforgue”, con la participación de escritores, especialistas y estudiosos europeos y uruguayos de la obra de ambos poetas franco-uruguayos y el apoyo de los Ministerios de Educación y Cultura y de Relaciones Exteriores y del *Ministère des affaires étrangères* y la Embajada de Francia en el Uruguay.

Las comunicaciones presentadas en el seminario y en el encuentro fueron editadas en 1993 con los títulos “Adolfo Bioy Casares en Uruguay - De la amistad y otras coincidencias” y “La cuestión de los orígenes - Lautréamont y Laforgue”.

De acuerdo con lo establecido en el artículo 2º de su estatuto, la Academia Nacional de Letras organizó diversos concursos sobre temas literarios, lingüísticos e históricos; catorce en total entre 1988 y 1992, También integró con sus miembros los jurados que anualmente designa el Poder Ejecutivo con el cometido de dictaminar sobre el otorgamiento de los premios a la labor literaria; asesoró a entidades oficiales y privadas que lo solicitaron y dio solución a consultas telefónicas de particulares, resolviendo dudas sobre vocablos, reglas de ortografía y orígenes de palabras.

Organizó en 1988 una jornada de Lexicografía; en 1990, un seminario sobre la enunciación fílmica; en 1991, la presentación de Eugenio Barba, director de Odin Teatro, que mantuvo un diálogo en la sede de la Academia con periodistas y público en general y ese mismo año, en acto organizado por la Academia Nacional de Letras y la embajada de Francia, los profesores Jean Bessiere y Pierre Rivas, disertaron sobre Situación de la Literatura Comparada y Teoría de las Vanguardias, respectivamente. Fueron presentados libros, dictadas conferencias, se celebraron actos el 23 de abril -Día del Idioma- en realización conjunta con la embajada de España.

Como ha quedado documentada sintéticamente, la labor desarrollada por la Academia Nacional de Letras, durante los años de la presidencia ejercida por Arturo Sergio Visca, fue constante y regular, de verdadera importancia para la cultura del país y muchas veces, reiteramos, silenciosa.

De su manera de ser, sin estridencias, da cuenta que muy pocos académicos de su tiempo sabían que era miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras, de la Academia Chilena de la Lengua y de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Nuestra Academia ha ido incorporando savia nueva, pero aún la integran miembros de número que acompañaron su gestión en algunos de sus tramos: su entrañable amigo y ex presidente Julio da Rosa, el arquitecto Antonio Luis Cravotto, actual presidente; los profesores Milton Stelardo y Héctor Tosar, el hoy académico secretario Carlos Jones y quien continúa en uso de la palabra. Sin olvidar los eficientes y responsables funcionarios, consustanciados siempre con las acciones esenciales de la Corporación.

Como dijimos hace algún tiempo, frente a un mundo cambiante, que avanza poseído de impaciencia, donde el ayer es desestimado, Visca se mantuvo altivo en su humildad y pobre de bienes materiales pero rico en caminos interiores.

Hacía gala de su continuo aprendizaje. Ordenado, reflexivo, en ocasiones reaccionaba con vehemencia ante la malevolencia o la injusticia.

Ejerció la rectoría de su pensamiento, proyectando actividades, analizando cuidadosamente la forma de atender los intereses superiores de la Corporación, viendo con ojos lúcidos el ala oscura de las cosas, defendiendo con pasión la verdad de sus tenaces convicciones, hondamente arraigadas en su conciencia, “conservando las cosas viejas que deben conservarse y promoviendo las nuevas que deben ser promovidas”.